



EL PORTAL DE LES TAULES. Sirve de acceso a la parte vieja de la ciudad que esconde un dédalo de callejuelas llenas de encanto



DALT VILA. Intramuros la ciudad despliega una belleza delicada de calles empedradas

Ruta de invierno por la Ibiza patrimonio de la humanidad

Desnuda de aglomeraciones, estos meses permiten al viajero descubrir la verdadera esencia de la isla donde naturaleza y arte van de la mano

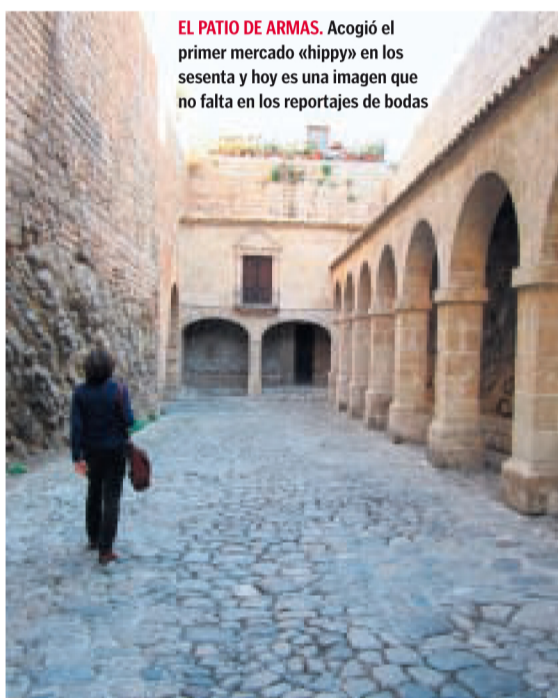
ROCÍO PEREZ RAMOS | El carisma de Ibiza traspasa fronteras y una vez se pisa su suelo uno descubre que la verdadera riqueza de la isla, que se reinventa cada día, son sus habitantes. Hospitalaria y acogedora, en invierno, desnuda de las aglomeraciones turísticas, la isla es de los ibicencos y de los escasos viajeros que disfrutan de su esencia más pura y más desconocida. Es tiempo para paladear sus rincones y recorrer el recinto amurallado de Dalt Vila, la necrópolis feniciopúnica de Puig des Molins, visitar los restos del poblado fenicio de Sa Caleta y la reserva natural de Ses Salinas que esconden praderas de poseidonia oceánica. La culpable de dar a sus aguas esa claridad extraordinaria que dibuja en ella todos los tonos del turquesa. Cuatro joyas, patrimonio de la humanidad.

MURALLA RENACENTISTA. Si los piratas

siguen siendo una imagen de reclamo en las tiendas, los corsarios eran en tiempos de Felipe II la preocupación más grande de los ibicencos. A diferencia de otras tierras en los que sus habitantes se agrupaban en núcleos grandes, en Ibiza la dispersión de la población en el campo es similar a la de Galicia. Diseñados por su geografía aún se conservan algunas torres donde se refugiaban los aldeanos cuando los barcos de los corsarios aparecían por el horizonte. En la ciudad, la fortaleza no reunía las condiciones de seguridad. El rey, para evitar que las incursiones piratas procedentes de Argel pudiesen tomar la isla y de allí entrar más fácilmente a la Península, encargó al ingeniero italiano Giovanni Battista Calvi un recinto fortificado. El proyecto fue posteriormente modificado y ampliado por su sucesor, Jacobo Peleazzo Fratin. Hoy la Dalt Vila, la parte antigua de

la ciudad, nos abre la puerta a un dédalo de calles empedradas, palacios de otra época, flores y ropa tendida, por las que perderse es un placer.

2 BALUARTES Y MUSEOS. La fortaleza, un complicado trabajo de ingeniería, cuenta con siete baluartes en forma de estrella. A la parte



EL PATIO DE ARMAS. Acogió el primer mercado «hippy» en los sesenta y hoy es una imagen que no falta en los reportajes de bodas

fortificada se accede cruzando la Porte de Ses Taules. Su nombre hace referencia a «les taules», las tablas que servían de puente levadizo. Una de las formas más amenas de conocer la historia de la muralla es apuntarse a los circuitos teatralizados que recorren la parte vieja. Se realizan los sábados de todo el año, aunque varía el horario, según la estación. El recorrido parte del mercado central, desde donde se sube a la fortaleza. Pasado el portal y ya, en el Patio de Armas, comienza el espectáculo. Los actores van sorprendiendo a los visitantes en diferentes tramos del camino. Una historia que nos remonta a la época de construcción de la muralla con amor de por medio. El periplo remata delante del antiguo edificio de la curia, hoy convertido en Madina Yabisa, un centro de interpretación que muestra la Ibiza musulmana. La actividad, que se desarrolla en inglés, castellano o cata-

VIERNES, 4 DE MARZO DEL 2011

O
U
V
I
A
J
E
S

IBIZA



FUGAS

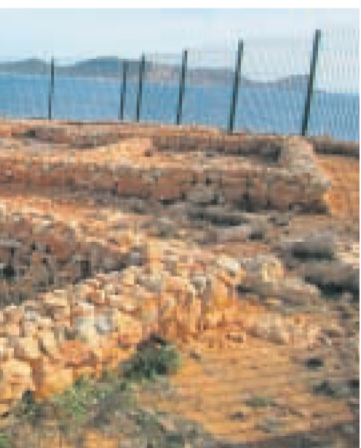
11



IGLESIAS. La de Santa Eulalia, fortificada, sirvió de refugio frente a los corsarios. Cautiva su sencilla elegancia y sus vistas



VISITAS TEATRALIZADAS. Una buena forma para recorrer la Dalt Vila y empaparse de historia



POBLADO FENICIO DE SA CALETA. Un privilegio del siglo VIII antes de Cristo

lán, remata con la invitación a los asistentes a un chupito de licor de hierbas ibicencas con el que brindar. Esta visita no quita otra de día para descubrir el placer de perderse por las calles del casco viejo y disfrutar de su encanto. Pararse para ver las vistas desde los baluartes y visitar alguno de ellos. Desde el de San Bernat se ve Formentera. El de Sant Jaume alberga un espacio interactivo que muestra el armamento de la época y el de Sant Pere otro que explica la construcción de la muralla.

3 EL ORO DE LOS FENICIOS. La sal que atrajo a los fenicios sigue recogándose en Las Salinas, en el municipio de Sant José. Además de ver la montaña de adal, se pueden contemplar a lo lejos las bandadas de flamencos. El parque natural de Ses Salinas, entre Ibiza y Formentera, alberga las praderas de poseidonia



EL PARQUE DE SES SALINAS. La escultura homenajea a los ibicencos que se dejaron la piel en la extracción de sal

oceánica. Si uno quiere continuar empanándose de historia, no debe faltar en la ruta un paseo hasta las ruinas del poblado fenicio de Sa Caleta, en el municipio de San José. Goza de unas hermosas vistas y hasta él se llega tras un breve paseo a pie desde la carretera. Prueba del pasado fenicio de la isla es la necrópolis de Puig des Molins, con 50.000 metros de superficie salpicados de olivos y 3.500 hipogeos.

4 EL RITO DE LA PUESTA DE SOL. En Ibiza contemplar la puesta de sol es más que un rito y un placer del que disfrutar solo o en compañía. En estos meses las temperaturas diurnas son suaves y la falta de lluvias permite pasear por

las playas desiertas e incluso es fácil ver quien se atreve con un baño en las tibias y puras aguas del Mediterráneo. Para recorrer la isla y descubrir sus calas y sus rincones, es recomendable contar con coche. Los que prefieran contar con ayuda profesional disponen de varias empresas que ofrecen servicios de transporte a medida con chófer. Los que busquen una experiencia VIP, Dipesa, incluye en su oferta yates, helicópteros, limusinas y jets. Existen numerosas líneas de autobuses y una catamarán conecta en media hora de viaje Ibiza con Formentera. En temporada baja el ayuntamiento organiza numerosas actividades para niños en las playas aprovechando el buen tiempo.

QUÉ COMPRAR

Moda, aprovechando que esta primavera el estilo *adlib* es tendencia en todas las colecciones. Sales de baño o colonias producidas en la isla. Artesanía en los mercadillos. El *hippy* de Las Dalias, en la carretera de San Carlos los sábados, es un clásico. Para los fashionistas el barrio de La Marina es famoso por sus tiendas.

DÓNDE COMER

A orillas del mar se ubican muchos restaurantes donde disfrutar de la cocina mediterránea y el sol. La Escollera, es uno. En el paseo Vara de Rey, Ca Alfredo, reina con sus platos tradicionales ibicencos. En la calle Pere Sala, La Brasa, ofrece un espacio con encanto y jardín

DIRECCIONES

www.eivissa.es, www.ibiza.travel/, www.guiasibiza.com.

POR AGUSTÍN VÁZQUEZ
o p i n a

IBZ

Cada estación del año ofrece una Ibiza insólita y diferente. Si existe un turismo muy conocido, y demasiado bullicioso en agosto; tampoco sería mala idea prever una escapada, y apreciar, por ejemplo, la floración de los almendros, en esta primavera que empieza. La isla cuenta además con una oferta cultural y de actividades constantes con alternativas didácticas que explican la evolución de la isla. Los aficionados de la arqueología disfrutarán con los yacimientos cartagineses, romanos y árabes dispersos por la isla, además de sus iglesias y fortalezas, legado de su herencia multicultural. No deje de alquilar una bicicleta para admirar tranquilamente este destino que ofrece opciones muy naturales, especialmente si se viaja con niños. Pero tampoco significa que debamos renunciar al ocio. Muchos locales famosos permanecen abiertos los fines de semana. Además, viajar en temporada baja nos ayuda a que el transporte y el alojamiento sea bastante económico. Disfruten de la isla de la forma que muchos en verano ni siquiera intentan, y más allá de discotecas y playas abarrotadas.